



CALI CAPITAL DEPORTIVA, más que un juego

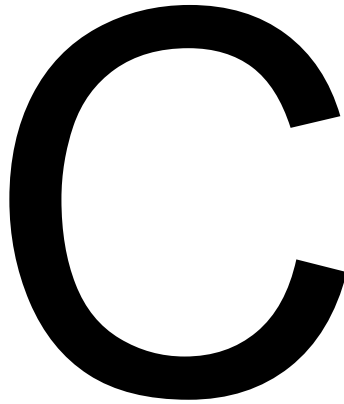
Camilo Mayor (camayor@hotmail.com)
Escuela de Comunicación Social, Facultad
de Artes Integradas, Universidad del Valle

«Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que no se debe confundir nunca la ciudad con el discurso que la describe. Y sin embargo, entre la una y el otro hay una relación».

Italo Calvino en *Ciudades invisibles*.

RESUMEN: El lector encontrará aquí un resumen sintético de uno de los capítulos de la investigación que adelanté sobre Cali, a través de tres representaciones sociales que sobre ella se formaron en la segunda mitad del siglo pasado: la capital deportiva de los años setenta, la ciudad cívica de los ochenta y la sede del narcotráfico mundial de los noventa. Para este artículo hice una aproximación sobre la investigación adelantada para la ciudad deportiva que contó como hecho detonante los VI Juegos Panamericanos. Se trata aquí cómo se formó dicha imagen urbana, quienes la impulsaron, por qué, y qué relación guardaba ésta con la realidad social de la ciudad en ese entonces.

PALABRAS CLAVES: Representación social, imagen, ciudad, ciudad deportiva, procesos, funciones y agentes de la representación social, sociedad local.



ali capital de la alegría, de la salsa y de la rumba, ciudad cívica por excelencia, capital deportiva de Colombia y de América, «sucursal del cielo», ciudad de las mujeres bellas, pero también, capital del narcotráfico mundial y una de las urbes más violentas del país... son algunas de las frases que rotularon el conocimiento espontáneo de la ciudad en el plano local, nacional e, incluso, en el exterior, especialmente en la segunda mitad del siglo

pasado. De las mismas, algunas no pasan de ser frases advenedizas sin mayor posibilidad de constatación a la luz de un estudio serio y objetivo (eso de la «sucursal del cielo» precisamente puede quedar en las nubes). Sin embargo, me determiné a realizar una investigación sobre varias representaciones sociales urbanas de Cali¹, esto es, estructuras simbólicas mediante las cuales es posible acceder a una forma de conocimiento de un espacio social urbano dinámico y determinado. Ello a propósito de la culminación de un ciclo académico en la Universidad del Valle. Al final, a través de ellas, se lograron reconocer cambios sociales que ha experimentado la ciudad en el periodo referido.

Una de tales representaciones sociales correspondió a Cali como ciudad deportiva. Dicha imagen supondría alguna relación de ésta con el quehacer cotidiano de sus habitantes a través de la práctica del deporte, su equipamiento urbano dispuesto al ejercicio físico, su dedicación y apoyo a esta actividad, sus títulos deportivos, su trayectoria como urbe deportiva... Para el caso de Cali, ¿cómo se formó dicha representación social y qué relación guardaba ésta frente a la realidad que le permitió ser nombrada como capital deportiva, inclusive, de América?

Esta es la pregunta que orienta uno de los capítulos del estudio, el cual se centró en el evento que mayor reconocimiento ha tenido esta ciudad en el campo deportivo: la realización de los VI Juegos Panamericanos, en 1971, vistos desde una perspectiva sociológica a través del concepto de representación social asociado a la ciudad. Dicha tarea no resultó nada fácil, como quiera que el estudio de sistemas simbólicos por parte de las ciencias sociales y en el marco de una fuerte tendencia interdisciplinar que cobra vigor desde mediados del siglo pasado¹, ha terminado por confundir la noción con otras muy emparentadas como imagen, imaginario, bulo, mito, mentalidad, ideología, «pregnancia simbólica», «fantasmagoría», etc. Esta situación, tal como lo confirmé en la revisión de la literatura sobre el problema de investigación, ha derivado en un tratamiento indiscriminado que más que aclarar ha terminado por confundir los estudios sobre este campo, derivando en desaciertos como aquél de proponer que sean determinados actores los



que construyan imágenes urbanas para que a través de éstas se logre la transformación de la realidad social por otra, con lo cual se carga de autonomía a la noción por fuera del contexto social². Es decir, comprobé cómo la apropiación indiscriminada y, por qué no, imprudente de nociones, puede derivar en una confusión, en la que fácilmente se puede quebrar la línea científico-social para pasar a la ideológica o a la mera especulación.

El utillaje necesario

Con la alerta del camino «minado» tomé como fuente primaria el diario El País de esta ciudad, el cual consulté en sus diferentes secciones informativas, y recogí de manera sistemática la información publicada por el periódico, antes, durante y después de los VI Juegos Panamericanos, que se efectuaron entre el 30 de julio y el 13 de agosto de 1971 en esta ciudad.

Una vez ello, organicé la información de manera que, concordante con una metodología de análisis documental, me permitiera una posterior labor descriptiva y de análisis a través de la operacionalización de nociones precisas que identifiqué y definí para tal propósito, luego de un ejercicio de lectura intensiva y selectiva de la literatura relacionada con representaciones sociales, para lo cual varios autores resultaron claves; entre ellos se cuentan Emile Durkheim³, Roger Chartier⁴, Josetxo Beriain⁵, Serge Moscovici⁶ y Maurice Godelier⁷. Con ellos desentrañé los procesos y funciones que comprenden una representación social. Faltaban los agentes. Y fue gracias a Norbert Elias⁸, George Balandier⁹, José Luis Romero¹⁰ y el propio Jesús Martín-Barbero¹¹, como logré identificar los actores propiciadores de las representaciones sociales. De esta manera obtuve el cuadro que a continuación se expone, el cual comprende la utilería nomenclatorial precisa para proceder a realizar la descripción y el análisis de lo encontrado.

Categorías de análisis	
Agentes de la representación social	Instituciones políticas: básicamente el Estado, en tanto entidad legítima de organización social y política
	Grupos establecidos o normalizados: caracterizados por poseer una estructura social cerrada, en cuyo interior hay un reconocimiento de sus miembros, detentar y ostentar poder político y/o económico, actuar como grupo dominante, tener una trayectoria de establecimiento más extensa, disponer de marcos de tradición y distinción. Por oposición se encuentra el grupo no establecido, o marginado o anómico, hacia el cual estaría proyectada la representación social.
	Medios de comunicación: actores privilegiados de los procesos de producción y mantenimiento de sentidos sociales.
Procesos de la representación social	Objetivación o tipificación: hacer real un concepto; asimilar la idea a la materia a efecto de que la realidad se accesible al conocimiento compartido y el objeto se lo pueda identificar
	Anclaje o institucionalización: inserción de dicho objeto en un sistema de significaciones: es la asignación o correspondencia de significado al mundo objetivado, haciéndolo funcional y comprensible al colectivo posibilitando el uso de un lenguaje común y guiando u orientando, incluso, la conducta de los integrantes del grupo. Se refiere al proceso constitutivo de estructuración de un universo simbólico que busca "legitimar procedimientos para conseguir la movilización de masas".
	Ritualización: a través de su práctica habitual y compartida, se instituye ese universo simbólico.
Funciones de la representación social	Fijar la realidad e interpretarla: definir el origen, la naturaleza, el funcionamiento de una realidad presente en el pensamiento
	Organizar y controlar las relaciones sociales: fijar reglas de conducta a través de permisos o prohibiciones. Propiciar la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.
	Legitimar o no las relaciones sociales: asegurar la permanencia y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones

La trayectoria deportiva

De entrada, cabe destacar el papel protagónico que hasta entonces habían cumplido sectores privilegiados de la sociedad caleña no sólo en el fomento de la práctica deportiva, sino en la organización de eventos deportivos. Es decir, desde los albores del deporte en la ciudad, que datan de principios del siglo XX, su práctica no fue inicialmente masiva, sino exclusiva, propiciada por jóvenes de élites locales que con ocasión de sus estudios desarrollados en Estados Unidos y Europa, regresaban a la ciudad con la práctica de algunos deportes aprendidos durante su estancia en el exterior. Pronto dicha práctica fue recogida y fomentada por varios colegios privados, especialmente católicos¹², dando sentido al deporte como uso creativo del tiempo de ocio. El fútbol, el balon-mano, el béisbol, el tenis, el boxeo, el atletismo, el basquetbol, la natación y el ciclismo fueron los primeros deportes que se practicaron en nuestra ciudad¹³. Pero por más que en los primeros treinta años del siglo pasado se «aclimató» el deporte en la ciudad, su práctica no se extendió de manera homogénea entre otras capas de la población. Acaso el fútbol alcanzó algún grado de extensión en otros grupos sociales¹⁴ y ello, especialmente, con ocasión del proceso de industrialización que experimentó Cali a partir de los años treinta, que devino en la realización de torneos entre diversas empresas del segundo sector.

A pesar de haber servido de sede en los I Juegos Nacionales, realizados en 1928, cuando, inclusive se programaron torneos de carreras de triciclos, no fue sino hasta 1954, cuando se celebraron los VII Juegos Atléticos Nacionales, que Cali comenzó a ser conocida como ciudad deportiva. Es decir, es aquí cuando comienza a fomentarse el sentido urbano de Cali a partir del deporte. Se trataba entonces de una ciudad dinámica, inserta en un acelerado crecimiento industrial y afectada por un intenso flujo migratorio. Pero, además, eran los tiempos en que un medio de comunicación más crecía, y lo hacía, entre otras cosas, informando sobre el deporte: la radio. Reynaldo Pareja, en una de las pocas investigaciones que con algún rigor se ha hecho sobre la historia de la radio en Colombia, advierte cómo «el deporte, estimulado a nivel nacional por el régimen de Rojas Pinilla, quedó articulado a las necesidades del mismo. La situación social necesitaba de un medio masivo de ‘distracción’ que no permitiera al pueblo tomar conciencia de sus necesidades y del verdadero origen de los problemas del país. El



deporte, por su característica masiva respondía plenamente al objetivo buscado por el gobierno. La radiodifusión sirvió de vehículo para el nacimiento del culto por los jugadores y los equipos, al mismo tiempo que popularizó el fútbol convirtiéndolo en el deporte nacional. Su papel hay que enfatizarlo puesto que el medio radial, en el período que se analiza era el único medio de comunicación que tenía verdadero alcance masivo a escala nacional para lograrlo»¹⁵. Con ello, era de esperarse que, en la región, un grupo de periodistas se organizara a través del Círculo de Cronistas Deportivos del Valle, en 1953: la realidad se fragmentaba institucionalizada a través de los medios de comunicación y de este tipo de organización que señalaba, además, una especialización laboral y una distinción social sobre un oficio especializado, capaz de acuñar, a propósito de la realización de los VII Juegos Atléticos Nacionales realizados en Cali, una frase que, a la postre, derivaría en una representación social: «la imagen de Cali como ciudad deportiva se estableció desde 1954 cuando el Círculo de Cronistas deportivos del Valle, creado en ese año con motivo de los VII Juegos Nacionales, adoptó el eslogan de ‘Cali, capital deportiva de Colombia’. La radio y la prensa escrita hicieron el resto. Quince años después, con motivo de los VI Juegos Panamericanos ya era la ‘capital deportiva de América’, promovida también como ciudad cívica, amable, de brisa fresca y mujeres bonitas»¹⁶.

La sociedad caleña

Con el transcurrir de los años, las dificultades que la ciudad experimentó con mayor vértigo, propiciaron la organización y posterior realización de los VI Juegos Panamericanos: el mayor evento deportivo de la historia de Cali fue un pretexto para tratar de superar la difícil realidad que atravesaba. Y en esta ocasión, como siempre, su concreción contó con el liderazgo de sectores establecidos y privilegiados de la ciudad.

Y no era para menos. Cali llegó a su modernidad con un modelo de sociedad local¹⁷, en buena medida relacionado con la estructura y sentido paternalista del régimen hacendístico de siglos anteriores. Es decir, una sociedad altamente jerarquizada, con una estructura de poder estratificada a partir del sistema económico, en cuya cima se encuentran familias ricas, antiguas y nuevas, con conciencia de clase mediante el reconocimiento, la tradición, el prestigio, las aspiraciones económicas y los vínculos familiares cerrados. Diversos estudios dan cuenta de que en Cali y la región, en los años setenta: «Los máximos influyentes de Cali ocupan varias posiciones y no extrañamente dos o más. De los 21 (máximos influyentes), ocho son activos en posiciones públicas, siete en la industria, tres en firmas inversiones y tres en grupos privados de interés [...] las dos mayores familias propietarias de industrias también poseen los dos diarios principales; al menos un tercio de los influyentes poseen grandes propiedades agrícolas o son los hijos de terratenientes con grandes propiedades [...] los resultados indican que el poder está en manos de una alianza de individuos prominentes que se mueven entre posiciones claves en los sectores público y privado; los papeles de liderazgo son indiferenciados»¹⁸.

Es decir, entonces los miembros de las élites económicas eran los mismos de las élites políticas locales. Había entonces un importante número de polivados, esto es, «grupos o individuos

pertenecientes a la élite política que transitan por espacios de poder público y privado, se apropian, manejan y controlan recursos económicos (medios de producción) y recursos políticos institucionales estatales de forma simultánea»¹⁹.

La imagen deportiva por dentro

Y esto es clave no sólo para entender por qué se desarrolló con relativo éxito y tuvo tanta repercusión en la historia de la ciudad, los Juegos Panamericanos del 71, si no, de qué manera se propició una imagen deportiva de la ciudad que era lo que me interesaba.

Efectivamente lo que encontré, en relación con la producción de esta representación social urbana de Cali, fue que tres actores colectivos desplegaron entre el resto de la población un sentido urbano a partir del cual dar cuenta de una ciudad no sólo deportiva, sino incluso cívica: quienes lideraron la organización de las justas panamericanas pretendieron, a partir del evento deportivo internacional, mostrar una ciudad civilizada y moderna cuya transformación no era del todo caótica y que, al contrario, era digna de ser sede de un evento panamericano y ser mostrada continentalmente.

El medio de comunicación, las instituciones políticas y los sectores privilegiados, es decir, los tres agentes señalados antes, que eran, a la vez, representantes de la cúpula del poder en la ciudad, actuaron, acorde a una sociedad local, de manera conjunta por propiciar una imagen deportiva de la ciudad, atendiendo a los diversos procesos y funciones que comportan una representación social.

Un primer hallazgo fue que éstos no lo hicieron del mismo modo, ni con la misma intensidad, ni con los mismos propósitos. Pero, además, que dicha actuación cambió según los tres momentos que se presentaron en torno al evento deportivo; esto es, antes, durante y después de los VI Juegos Panamericanos.



Otro resultado del análisis correspondió a la fuerte relación encontrada entre el proceso de objetivación de la representación social deportiva de Cali y la función de ésta de fijar la realidad e interpretarla. A su vez, se halló una correspondencia directa entre el proceso de anclaje o institucionalización de la representación social y la función de organizar y controlar las relaciones de los sectores sociales. Por último, se desprendió un común denominador entre el proceso de ritualización de la representación social y la función de ésta de legitimar las relaciones sociales: ambos, proceso y función de la representación deportiva de Cali, fueron los más débiles en materia de hechos concretos que permitieran dar cuenta de la efectiva ritualización, a través de prácticas habituales y compartidas de dicha representación, de un lado, y de la legitimación de las relaciones sociales a partir de la misma, del otro.

De lo hallado, se pudo inferir cierta correlación en doble vía de ambos, esto es, que de la posibilidad o no de ritualizar una representación social, en procura de asegurar la permanencia y la unidad de los grupos, depende la capacidad de legitimar o no las relaciones sociales, es decir, asegurar dicha permanencia y unidad de los mismos a pesar de las contradicciones. Y viceversa: que la posibilidad o no de ritualizar una representación social, en procura de asegurar la permanencia y la unidad de los grupos, depende de la capacidad de legitimar o no las relaciones sociales, es decir, asegurar dicha permanencia y unidad de los mismos a pesar de las contradicciones. Pero dicha afirmación puede requerir más información, especialmente en lo atinente a las prácticas sociales en lo deportivo y a la legitimación de las relaciones sociales desde lo deportivo. No obstante, con la información lograda sí se dio cuenta de ciertos contrastes y contradicciones entre la ciudad real y la ciudad ideal, a partir de lo deportivo, que inducen a esta afirmación.

¿Y cómo llegué a tales conclusiones? No voy a entrar de manera minuciosa en los detalles del estudio. Más bien haré un registro lo más sintético posible que sirva de ejemplo para mostrar el análisis efectuado, sobre el papel que desempeñaron los diversos agentes de la imagen deportiva de Cali atendiendo a los tres momentos señalados.



Los tiempos de los Juegos Panamericanos

En la etapa previa a los Juegos Panamericanos, el proceso de objetivación de la representación social deportiva de Cali, conducente a la identificación de esta ciudad como deportiva, contó con una mayor actuación por parte del medio de comunicación dado. Fue, entre los diversos sujetos sociales señalados, el que mayor énfasis hizo en hacer real la idea de que Cali era una ciudad deportiva por excelencia a través de una profusa e intensa labor informativa en torno al evento. Su condición de ser un instrumento amplificador y difusor de los hechos, sin duda, fue determinante en ello; además, encontró en la «objetividad» su conducto y su pretexto para naturalizar una realidad social dada²⁰. Y de manera correlacional con el proceso de objetivación, la labor del periódico tuvo fuerte arraigo en la función de fijar la realidad e interpretarla, propia de una representación social. Es dable que si un proceso de significación de la realidad dé cuenta de ésta identificándola, objetivándola, este proceso conduzca a fijar y definir el funcionamiento de dicha realidad presente en el pensamiento.

El grupo de los establecidos, por su parte, se centró especialmente en el proceso de anclaje o institucionalización y, por ende, en la siguiente función de una representación social: la de organizar y controlar las relaciones sociales. Aquí tuvo este grupo su mayor desempeño, al ser el agente que más énfasis hizo en tratar de asignarle significado a la realidad objetivada, haciéndola comprensible al colectivo, posibilitando un lenguaje común y orientando la conducta de los integrantes del cuerpo social que es de lo que va el proceso de anclaje. Dicho proceso se entronca con una de las funciones de la representación social, como es la de fijar reglas de conducta a través de permisos o prohibiciones, propiciando la elaboración de los comportamientos. Y uno de los sentidos dados al proceso de institucionalización de la imagen deportiva de Cali tuvo el propósito de fijar patrones de conducta a través de la prohibición de lo feo, lo pobre, lo marginal, lo grosero, lo diferente, la «lacra social». Y, en su lugar, promover una imagen estética de la ciudad a partir del deporte (con la connotación que de vitalidad y heroseamiento del cuerpo lleva consigo) que la frase de una columna recoge bien: «la ciudad está creciendo en forma caótica, sin planificación, pero el periodo de confraternización que se aproxima da a todos el mismo trato haciendo a las gentes más amigas y felices. La transformación hay que continuarla, y es posible, pues aquí hay un admirable espíritu público, visible en los Panamericanos»²¹. O sea, se reconoce una realidad problemática, pero se anuncia la solución imaginaria depositada en una representación social que disuelve la diferencia, que oculta lo feo, que educa al ignorante.

Las instituciones políticas también estuvieron presentes en la fase anterior a los Juegos Panamericanos, obviamente en los dos procesos, de objetivación y de anclaje, con las funciones respectivas que se desprenden de ambos. Sin embargo, ninguno de los tres sujetos colectivos fue determinante en el proceso de ritualización conducente a la legitimación de dicha representación a través de prácticas compartidas que permitiesen la institucionalización del universo simbólico promovido, objetivado y anclado. Son débiles y prácticamente inexistentes las manifestaciones sociales que en este primer momento presentaron; se puede afirmar que en Cali, la capital deportiva de Colombia y de América, NO se registraron prácticas habituales y compartidas que, ritualizadas, condujeran o promovieran la legitimación de las relaciones sociales en pro de asegurar la permanencia y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones.

Y/o también, al contrario: que la fragmentación social o los contrastes sociales no posibilitaron la convivencia de la representación social a través de prácticas ritualizadas.

De esta manera logré identificar cómo, en esta etapa previa, cuando cundía el fervor y la ansiedad por la pronta realización de los Juegos, la realidad deportiva deportiva de la ciudad contrastaba con su representación social: «la única prueba en la que no actuará Colombia será en el Hockey (sic)»: en Cali nadie sabía que era eso²². Un hecho que no discurrió entre las noticias del evento, sino como un comentario de un columnista, correspondió al intento de huelga que, un mes antes de empezar las competencias, por poco logran varios deportistas colombianos que se quejaban de la falta de fogueos internacionales²³. Por último, la principal representante del combinado colombiano en nado, en una de sus modalidades, y pentacampeona nacional, afirmó que en materia deportiva, para competencias de alto nivel, «Cali no está preparada»²⁴.

Durante y después de la realización de los VI Juegos Panamericanos, tanto procesos como funciones de la representación social guardaron similar correspondencia a la encontrada en la etapa previa. Es decir, cada uno de los tres actores sociales hizo su labor, unos de una manera más marcada en relación con un proceso determinado, con su consecuente función. Sólo que, especialmente una vez terminado el evento deportivo, el proceso de ritualización con su función de legitimar las relaciones sociales fue mucho más precario. Y no era para menos: al culminar las competencias, no se sabía qué hacer con los estadios y coliseos deportivos: «hoy los escenarios que se levantaron para los VI Juegos Panamericanos deberían estar ocupados por los deportistas; pero no hay programación alguna»²⁵.

Y así seguirían. Esa fue la gran queja que en el tiempo posterior a la realización del evento internacional se dio. Iniciaba el declive de la representación deportiva de Cali. En la fase posterior a los Juegos Panamericanos sucedió cierta «desestructuración» de los procesos y fases de producción y reproducción de la representación social deportiva de Cali. Obviamente, el evento había concluido y la

discordancia entre la realidad y la imagen no permitía dar mayor sentido a una idea sin piso a tierra.

En adelante, poco o casi nada apareció registrado en la prensa como hecho notorio que diera cuenta de la continuidad y persistencia de la imagen deportiva de Cali. Al contrario, en buena medida, mucho fue desencanto y remembranza.

Algunas conclusiones:

En tal sentido es posible concluir cómo, para que una representación social adecúe sus procesos y funcione, éstos, procesos y funciones, deben operar en su conjunto. Se vio aquí cómo en la etapa previa y durante los Juegos, que fueron los dos momentos de mayor fervor deportivo y donde varios procesos y funciones efectivamente alcanzaron a tener algún grado de articulación, un proceso, el de ritualización, con el cual se busca una práctica habitual y compartida de un universo simbólico, y, de esta forma su institucionalización; como también, una función, la de legitimación de las relaciones sociales para asegurar la permanencia y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones, no operaron, menos aún, en la etapa ulterior a los Juegos Panamericanos, donde la realidad deportiva estaba escindida de cualquier posibilidad de darle sentido simbólico: ya no había lugar a una ciudad deportiva.

De lo anterior se desprende que muy a pesar del intento de unificar un sentido urbano de Cali, a través del deporte, por parte de sectores privilegiados de la ciudad, al final las diferencias y la fragmentación social, plasmada en una realidad social problemática, terminaron por desactivar y desarticular el ciclo armónico de una representación social concordante con el contexto. Lo que también significa que el interés por parte de dichos sectores no era precisamente borrar las diferencias sociales, sino distensionarlas a través de una idea de ciudad compartida por todos, a pesar de los contrastes.

Igualmente se puede concluir que Cali logró organizar y llevar a buen término estas justas deportivas no porque el deporte fuera la práctica cotidiana y extendida de los pobladores de la ciudad. Tampoco porque fuera la ciudad con la mayor alta competencia deportiva en el contexto americano. Cali hizo los Juegos Panamericanos porque, entre otros elementos, mantenía una estructura social de algún modo cohesionada alrededor de grupos de poder (públicos y privados), los cuales encontraron en este evento la excusa para lograr recursos locales y nacionales que permitieran un desarrollo acelerado en diversos frentes, especialmente en materia de equipamiento urbano (vías, servicios públicos, escenarios deportivos, parques, etc.), presentar al continente una ciudad moderna, contrarrestar los efectos de la modernidad (una ciudad masificada, con índices de desempleo y pobreza, y frecuentada por inmigrantes), y promover la idea de una ciudad de iguales en medio de profundas diferencias: la ciudad es deportiva.

Sí, es cierto, para entonces Cali contaba con cierta trayectoria en la realización de eventos deportivos nacionales e internacionales. Tenía dos equipos de fútbol con hinchada propia y definida. Igualmente disponía de algunos escenarios deportivos. Pero el impulso de una idea de ciudad deportiva iba más allá de tales circunstancias, las cuales, por demás, no alcanzaban para ocultar la realidad deportiva de la ciudad, como al final de los Panamericanos se comprobó: en esta investigación demuestro que la representación social urbana de Cali como ciudad deportiva, con ocasión de los Panamericanos, era más que un juego.

Ahora bien, de ese tiempo hasta acá ¿por qué no ha habido otro hito deportivo que conmocione la ciudad y conmine a reconocerla y a representarla como ciudad deportiva? O como algunos otros



preferirían: «¿cómo recuperar el espíritu deportivo de Cali, la caleñidad a través del deporte?». Y claro, por qué no, máxime cuando la ciudad cuenta hoy con modernos escenarios deportivos y aquí ya se han masificado diversos deportes, descollando a nivel nacional y mundial, y hasta a los ancianos ya se les ve trotando o caminando en cualquier zona verde, y ya se cuenta con carreras profesionales de educación física y deportiva, y muchos otros argumentos que podían llevar a pensar fácilmente en «recuperar el tiempo pasado», la «ciudad deportiva perdida».

Muy probablemente los lectores de esta investigación encuentren las claves que contribuyan a responder a este tipo de interrogantes, según que la misma, tal como se destacó al principio, aborda otras dos representaciones sociales de Cali: la ciudad cívica, en los años ochenta, y la sede del narcotráfico mundial, a principios de los noventa. Un avance: la ciudad ha cambiado.

Notas

^{**} Cali capital deportiva, ciudad cívica y sede del narcotráfico, tres representaciones sociales urbanas. Trabajo de grado para aspirar al título de Magister en Sociología.

¹ WALLERSTEIN, Immanuel. Abrir las ciencias sociales. México: Siglo XXI. 2006

² Ver FLORES, Pamela. Reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla: de la ciudad mediada a la ciudad soñada. En: Revista Investigación y Desarrollo. Barranquilla. Vol. 8, No. 2. Ediciones Uninorte. (noviembre de 2000).

^{*} No se tuvieron en cuenta las secciones de tiras cómicas y de clasificados comerciales.

³ DURKHEIM, Emile. Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Editorial Alianza, 1993.

⁴ CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Barcelona: Gedisa, 1995.

⁵ BERIAIN, Josetxo. Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona: Anthropos, 1990.

⁶ MOSCOVICI, Serge. El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Editorial Huemul, 1973.

⁷ GODELIER, Maurice. Lo ideal y lo material, pensamiento, economías, sociedades. Madrid: Taurus Humanidades, 1990.

⁸ ELIAS, Norbert. El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Méjico: Fondo de Cultura Económica. También: Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En: La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá: editorial Norma. 1998.

⁹ BALANDIER, George. El poder en escenas. Barcelona: Paidós, 1994.

¹⁰ ROMERO, José Luis. Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.

¹¹ MARTÍN-BARBERO, Jesús. cfr. «Discurso de prensa: el mito de la información». Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad del Valle, 1987.

¹² BONILLA ARAGÓN, Alfonso. Cali, ciudad de América. En: El País. Cali (5 de enero de 1971);

Deportes, p. 8.

¹³ BONILLA ARAGÓN, Alfonso. Cali, ciudad de América. Cali: comité pro-sede de los VI Juegos Panamericanos, 1967, p. 25.

¹⁴ ULLOA, Alejandro. Globalización, ciudad y representaciones sociales, el caso de Cali. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1999, pp. 299 y 300. 'Sobre este medio de comunicación y su influencia en la vida histórica y social de Cali no hay mucha información rigurosa; hay que considerar el reto que tienen las ciencias sociales para abordar este campo, teniendo en cuenta, por qué no, un estudio sobre la historia social de la radio en Cali.

¹⁵ PAREJA, Reynaldo. Historia de la radio en Colombia, 1929-1980. Bogotá: Servicio colombiano de comunicación social. 1984. p.82

¹⁶ ULLOA, Op. cit., p. 167.



- ¹⁷ MILLS, Wright. La élite del poder. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1976
- ¹⁸ WALTON, John. Elites and economic development. Comparative studies on the political economic of Latin American cities. Tomado de CAMACHO, Alvaro. Ciudad y política: el poder y los trabajadores callejeros. Cali: Cidse-Univalle. 1986, p. 184. Ver también: COLLINS, David. La prensa y el poder político en Colombia: tres ensayos. Cali: Cidse-Universidad del Valle. 1981.
- ¹⁹ Expresión tomada de OGLIASTRI, Enrique. Los polivados, sector público y sector privado en la clase dirigente colombiana al final del frente nacional, 1972-1978. Serie Historia Empresarial, Monografías 43. Universidad de los Andes, Mayo de 1995. Ver: SAENZ, José Darío. Elite política y partidos políticos en Cali de 1958 a 1998. En: Revista Sociedad y Economía No. 8. Abril de 2005. Cali: Cidse-Univalle, p. 63. * A propósito, en el siguiente capítulo de mi investigación demuestro la manera equívoca como se ha empleado la noción de civismo en Cali. Mientras dicha expresión hace referencia a la relación pública y política del ciudadano con respecto a la ciudad, aquí se le dio el sentido de civilidad, de aconductamiento y de las debidas costumbres.
- ²⁰ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Op. cit.
- ²¹ Plan urbanístico de Cali. En: El País. Cali (17 de junio de 1971); Editorial, p.4
- ²² En Cali nadie sabe qué es el Hockey. En: El País. Cali (24 de junio de 1971); p.10.
- ²³ GAVIRIA, Octavio. Columna Tercera Dimensión. En: El País. Cali (25 de junio de 1971); Opinión, p. 5.
- ²⁴ Cali no está preparada. En: El País. Cali (25 de junio de 1971); Deporte; p. 9.
- ²⁵ Escenarios vacíos. En: El País. Cali (22 de agosto de 1971); p. 4.

Bibliografía

- BALANDIER, George. El poder en escenas. Barcelona: Paidós, 1994.
- BERIAIN, Josetxo. Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona: Anthropos, 1990.
- CAMACHO, Alvaro. Ciudad y política: el poder y los trabajadores callejeros. Cali: Cidse-Univalle. 1986.
- COLLINS, David. La prensa y el poder político en Colombia: tres ensayos. Cali: Cidse-Universidad del Valle. 1981.
- CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Barcelona: Gedisa, 1995.
- DURKHEIM, Emile. Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Editorial Alianza, 1993.
- ELIAS, Norbert. El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Méjico: Fondo de Cultura Económica. 2000.
- ELIAS, Norbert. Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En: La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá: editorial Norma. 1998.
- FLORES, Pamela. Reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla: de la ciudad mediada a la ciudad soñada. En: Revista Investigación y Desarrollo. Barranquilla. Vol. 8, No. 2. Ediciones Uninorte. (noviembre de 2000).
- GODELIER, Maurice. Lo ideal y lo material, pensamiento, economías, sociedades. Madrid: Taurus Humanidades, 1990.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. cfr. «Discurso de prensa: el mito de la información». Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad del Valle, 1987.
- MAYOR, Camilo Adolfo. Cali capital deportiva, ciudad cívica y sede del narcotráfico, tres representaciones sociales urbanas. Trabajo de grado para aspirar al título de Magister en Sociología. Universidad del Valle. 2008
- MILLS, Wright. La élite del poder. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1976
- MOSCOVICI, Serge. El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Editorial Huemul, 1973.
- PAREJA, Reynaldo. Historia de la radio en Colombia, 1929-1980. Bogotá: Servicio colombiano de comunicación social. 1984.
- ROMERO, José Luis. Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.
- SAENZ, José Darío. Elite política y partidos políticos en Cali de 1958 a 1998. En: Revista Sociedad y Economía No. 8. Abril de 2005. Cali: Cidse-Univalle,
- ULLOA, Alejandro. Globalización, ciudad y representaciones sociales, el caso de Cali. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1999.
- WALLERSTEIN, Immanuel. Abrir las ciencias sociales. México: Siglo XXI. 2006
- Ejemplares del Diario El País, 1971.